

**GENERAL DE DIVISIÓN AROLDO LÁZARO SÁENZ,
COMANDANTE DE UNIFIL**

«HEMOS CONTRIBUIDO A LOGRAR UN AMBIENTE ESTABLE EN EL SUR DE LÍBANO»

A punto de cumplir un año como jefe de la misión de Naciones Unidas, espera que se alcance una paz duradera en un futuro «no demasiado lejano»

«**E**SPERO que podamos ser testigos, algún día no demasiado lejano, de un acuerdo de paz duradero en esta histórica región del Mediterráneo oriental». Así lo cree el general de división Aroldo Lázaro Sáenz, quien el 28 de febrero cumplirá un año como jefe de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL), que trata de garantizar la paz en la frontera entre este país e Israel y de facilitar el acceso de ayuda humanitaria a la población civil y el regreso seguro de las personas desplazadas. Desde su experiencia en casi doce meses en los que se ha «contribuido a lograr un ambiente estable», se muestra convencido de que «si continuamos avanzando con firmeza y perseverancia» el «optimismo ilusionante» que impera en la misión se convertirá «en algo real y tangible».

«Esta etapa me brinda una oportunidad única de aprendizaje», afirma este militar nacido en Sidi Ifni en 1962 destinado por cuarta vez en Líbano

y que ha estado en tres misiones de Bosnia-Herzegovina, el cuartel general de la Eurofuerza Operativa Rápida de Florencia, el Terrestre de Alta Disponibilidad de la OTAN de Bétera y, como jefe, en la Brigada Mecanizada *Guzmán el Bueno X* de Córdoba. «Además de abordar situaciones complejas y desde múltiples perspectivas —explica—, supone un desafío el hecho de colaborar con personas de diferentes culturas en el marco de Naciones Unidas. Trabajar en beneficio de la paz en una región tan compleja y representar el compromiso de España con este territorio me dejará unos recuerdos inolvidables».

—¿Qué peculiaridades tiene el mando de esta misión?

—Yo destacaría la de que se aglutina en una misma persona el liderazgo militar y el diplomático, en las figuras de comandante de la Fuerza y jefe de la misión. Constituir la representación de múltiples facetas de la misión de cara a las partes y al mismo tiempo ejercer el

mando del componente militar, a la vez que se establecen profundas relaciones con la población civil en un ambiente multicultural, conlleva una compleja coordinación de actividades y el desarrollo de estrategias, que deben estar perfectamente sincronizadas por parte de los tres pilares que componen la misión. Es un mando fascinante y que requiere del apoyo de personal muy cualificado y especializado.

—¿Qué balance hace de este primer año?

—Muy positivo. La situación de seguridad se mantiene sin cambios importantes, a pesar de la grave crisis económica y político-social en la que está sumido el país. Hemos contribuido a la consecución de un ambiente estable, que garantice el cese de hostilidades. Esto ha sido posible gracias a las actividades sobre el terreno que desarrollan nuestras patrullas, a la excelente relación con la población civil y las autoridades locales y a las actividades de enlace y coordinación de alto



Esther Sánchez/PIO UNIFIL HQ

nivel llevadas a cabo con autoridades de los gobiernos de Líbano e Israel y con los dirigentes de sus respectivas Fuerzas Armadas y de la comunidad internacional.

—¿Cuáles son sus principales objetivos para lo que le resta de mandato?

—El de dar continuidad a la actual situación de estabilidad, creando las condiciones necesarias para que las partes puedan alcanzar un alto el fuego duradero en la región, de acuerdo con los fines marcados por el Consejo de Seguridad para la misión de UNIFIL. Asimismo, uno de los retos permanentes es el de mantener la capacidad de rebajar lo más rápidamente posible las tensiones que puedan producirse.

—¿Con qué fuerzas y medios cuenta?

—Con unas fuerzas militares y unos componentes políticos, logísticos y de asuntos civiles. La correcta integración de las estrategias de empleo de todos ellos y la ejecución de sus actividades

«Uno de los retos permanentes es rebajar lo más rápidamente posible las tensiones que puedan producirse»

de manera coherente con los objetivos de la misión son las claves del éxito. Las fuerzas militares se articulan en dos sectores bajo el mando de dos generales de brigada, uno de ellos español, así como un componente marítimo y unas fuerzas de reserva, disponiéndose de un total de diez batallones de maniobra y diversas fuerzas de apoyo al combate y apoyo logístico. En total, UNIFIL cuenta con 10.400 cascos azules procedentes de 48 países y unos 800 civiles de 78 nacionalidades.

—¿Estos efectivos son suficientes o considera necesario reforzar alguna capacidad?

—Estamos inmersos en un proceso de revisión estratégica de manera conjunta con el Cuartel General de Naciones Unidas. Estas revisiones se llevan a cabo con carácter periódico, adaptando la fuerza disponible a las necesidades cambiantes del entorno, lo que permite una ejecución más eficiente del mandato recibido del Consejo de Seguridad. No se espera que este proceso identifique la conveniencia de realizar cambios significativos en las capacidades actuales.

—La situación en esta área de operaciones ha sido calificada frecuentemente como de calma «frágil» o «tensa». ¿Se mantiene esta percepción?

—Sí, sigue siendo de calma frágil. Las características principales que podrían definir la situación de seguridad en esta zona del mundo son las clásicas de un entorno VUCA: volatilidad, incertidumbre (uncertainty en inglés), complejidad y ambigüedad, con un riesgo continuo de escalada de tensión entre las partes. Uno de los incidentes significativos que puede servir de ejemplo para entender esta tensión tuvo lugar en abril del 2022, iniciado con el lanzamiento de un cohete desde territorio libanés hacia el sur, con la posterior respuesta de artillería por parte de Israel.

UNIFIL monitoriza permanentemente el cese de hostilidades y la presencia no autorizada de armas en el área de operaciones, evitando que se produzca una escalada de tensión. Está en condiciones de actuar de manera inmediata, reduciendo así el riesgo de una posible reactivación del conflicto.

«La situación de seguridad se mantiene sin cambios a pesar de la grave crisis en la que está sumido el país»

— ¿Cuáles han sido los incidentes más graves de su primer año de mandato?

— Ha habido denegaciones de libertad de movimiento a nuestras patrullas, así como numerosas violaciones de la *Línea Azul* y del espacio aéreo libanés, y la presencia de armas no autorizadas en nuestra zona de despliegue. Cuando estos eventos tienen lugar, se remiten cartas de protesta a las autoridades de las partes y se informa al Cuartel General de Naciones Unidas. La situación más grave a la que me he tenido que enfrentar fue el ataque armado contra un convoy de UNIFIL en diciembre de 2022, que supuso la muerte de uno de los cascos azules del contingente irlandés.

— ¿La profunda crisis económica, política y social de Líbano está condicionando la misión de UNIFIL?

— El bloqueo político, que imposibilita la formación de un nuevo gobierno, impide la toma de decisiones y produce un grave impacto negativo en las condiciones económicas y sociales del país. Todo ello ha deteriorado notablemente la calma y estabilidad de la población y los incidentes provocados por la gravedad de la crisis se suceden de forma continua, aunque de momento no afectan significativamente al desarrollo de nuestras operaciones. Las Fuerzas Armadas libanesas se están viendo directamente afectadas por esta crisis, tanto a nivel de recursos humanos como materiales, lo que repercute en su presencia y capacidad operativa.

— ¿De qué forma se les ayuda?

— Naciones Unidas es consciente de las graves dificultades a las que se están enfrentando las Fuerzas Armadas libanesas y de la importancia de mantener en ellas el mayor grado posible de operatividad, como principal aliado estratégico. Por ello, en la última renovación del mandato de UNIFIL se aprobó el apoyo logístico mediante el

suministro de combustible, alimentos y medicinas. Con ello se pretende reducir las dificultades que encuentran para desplegar y operar conjuntamente con UNIFIL.

En relación con la Armada, el mayor esfuerzo se focaliza en incrementar sus capacidades, facilitando la realización de misiones de apoyo dentro del área de operaciones marítimas. También se están llevando a cabo acciones de entrenamiento que tienen como objetivo preparar a sus centros de mando y control para asumir la responsabilidad de dirigir las operaciones marítimas, mientras que la Armada libanesa está firmando acuerdos bilaterales para recibir apoyo de buques y material procedentes de otros países.

Además, UNIFIL asesora a las Fuerzas Armadas del país en la definición de objetivos y fases realistas para la transferencia de responsabilidad, dentro de un proceso denominado Diálogo Estratégico.

— ¿Qué acogida tienen las fuerzas de UNIFIL por los distintos grupos religiosos, étnicos y sociales?

— Se han producido algunas campañas de desinformación que pretendían distorsionar la percepción que la población tiene de nosotros. No obstante, gracias al plan de acción elaborado por el Cuartel General de UNIFIL e implementado por las unidades, y a nuestra actitud imparcial, se ha conseguido neutralizar su efecto. La acogida al personal de UNIFIL por parte de todos los grupos religiosos, étnicos, sociales y culturales sigue siendo muy positiva, en línea con lo que ha sido habitual en los últimos años.

A través del contacto estrecho con las autoridades locales libanesas y mediante la ejecución de proyectos de apoyo a la población civil, UNIFIL ha demostrado su preocupación constante por la mejora de las condiciones de vida de la gente, de tal forma que son conscientes de que estamos aquí para

contribuir a la estabilidad del país, luchando por lograr lo antes posible la normalización de su vida cotidiana.

— ¿Qué actividades se realizan de asistencia a la población local?

— UNIFIL no es una misión de ayuda humanitaria, pero siempre tenemos presentes las necesidades de la población, a la que intentamos apoyar en la medida que nuestras capacidades lo permiten. Se ha destinado un presupuesto anual de 500.000 dólares a la realización de proyectos de impacto rápido. Se identifican y estudian las necesidades locales y se actúa en aquellas áreas donde es más importante, garantizando en lo posible el acceso de la población a los servicios básicos, de acuerdo con un plan que asegura la distribución geográfica equitativa de los recursos disponibles. Estas actuaciones se ejecutan coordinando las aportaciones propias de Naciones Unidas con las de los países que despliegan tropas en la misión.

Así, en 2022 se han llevado a cabo unas 6.700 actividades de cooperación cívico-militar, de las cuales destacaría las





Ramin Francis Assadi/SCP-UNIFIL

más de 1.100 reuniones con la población, más de 1.800 asistencias médicas y veterinarias y 170 proyectos inaugurados. Entre ellos figura la instalación de paneles solares en varios municipios, con lo que pretendemos contribuir a solucionar el grave problema de suministro eléctrico que afecta tanto a viviendas particulares como a servicios esenciales. A nivel nacional también realizamos varias acciones formativas, como las campañas de concienciación y prevención del cólera y del COVID-19, formación básica en primeros auxilios para mujeres y cursos de idioma español en el marco del Programa Cervantes.

— ¿Se ha avanzado en desminado?

— La existencia de minas antipersonal en esta región, y el riesgo que ello supone para la seguridad del personal local y de las patrullas de UNIFIL, es una de mis mayores preocupaciones. Alineado con el objetivo de lograr un entorno seguro, 120 cascos azules, pertenecientes a unidades de ingenieros de Camboya y China, han limpiado durante este último año 24.200 metros

cuadrados de terreno minado, desactivando más de 5.400 minas y varios artefactos explosivos. Desgraciadamente, en este último año se han producido varios accidentes, que en algún caso ha supuesto el fallecimiento de personal civil, por lo que es preciso seguir volcando nuestro esfuerzo en esa dirección.

— Esta operación es la más antigua en la que participa España en el ámbito internacional ¿Qué ha supuesto para nuestras Fuerzas Armadas?

— La misión española en el sur de Líbano se viene desarrollando desde

«Siempre intentamos apoyar a la población, en la medida que nuestras capacidades lo permiten»

2006 con el nombre de operación *Libre Hidalgo*. Desde entonces, ha constituido un importante revulsivo para la motivación y el entrenamiento de nuestras brigadas y unidades de apoyo. Tras 38 contingentes, se ha puesto de manifiesto ante la comunidad internacional la excelente preparación y capacidad de trabajo de nuestros militares, las cualidades de nuestros materiales y procedimientos de generación y el empleo de los mismos. Podemos estar muy orgullosos de la enorme profesionalidad con la que se desarrollan las exigentes actividades que la misión demanda.

Me gustaría recordar a los compañeros caídos prestando su servicio por la paz y estabilidad en tierras libanesas y representando los colores nacionales. Particularmente al último, el cabo Pedro Serrano Arjona, fallecido el 18 de agosto en Marjayoun. Su sacrificio, contribuyendo a la paz y estabilidad en el sur del Líbano, ha de servir de ejemplo para que nuestros cascos azules continúen cumpliendo con su deber al mismo nivel al que lo han estado haciendo siempre. No nos olvidamos de él ni de su familia.

— ¿Cómo vislumbra el futuro?

— El escenario regional al que nos enfrentamos es de una elevada complejidad, con una serie de actores estatales y no estatales que afectan a la estabilidad social y económica de Líbano. Además, existe una confluencia de intereses políticos, no solo de las partes implicadas en el conflicto, sino de nivel internacional. Todo ello dificulta encontrar una solución sencilla, exigiéndose una actuación multidisciplinar en la que UNIFIL se configura como la herramienta que permite crear las condiciones precisas para que las partes puedan alcanzar la tan ansiada paz.

Hay que reconocer la voluntad de las autoridades y las Fuerzas Armadas libanesas e israelíes para construir el marco de paz y estabilidad que permita alcanzar un alto el fuego duradero o permanente en la región. Sin embargo, los desafíos son numerosos y exigen nuestra máxima atención. Es necesario el esfuerzo de todos: de UNIFIL, de España, de Naciones Unidas y de las partes implicadas.

Santiago F. del Vado